

## II

Objeto de innumerables visitas de personas de todos los órdenes de categorías, desde el explorador avisado y concienzudo hasta el simple curioso; descritas por numerosísimas plumas, desde las más entusiastas y gallardas, lo han sido las ruinas de Mitla, base al par de estudios arqueológicos, históricos y artísticos; y reproducidas por la cámara fotográfica, por el grabado, por el lápiz detallista del dibujante, y hasta de bulto, en reducida escala, por el escultor, (47) siguen siendo el foco de las miradas de cuantos se encaminan á la simpática ciudad de Oaxaca, dispuestos á abrir un paréntesis á las amarguras de la vida, y emprender á aquellos edificios una visita que siempre resulta interesante y agradable.

Desde hace varios años el viaje á Mitla es en gran manera fácil y relativamente rápido, dada la cinta de acero de la vía férrea que liga á la Capital de la República con la vieja Antequera, camino que en los kilómetros en que la depresión del terreno es más sensible, interesa por la vegetación variada de la *tierra caliente*; en cuya flora predominan la vistosa yuca y el recto *Cereus* que con frecuencia se ve en forma de elegante candelabro; por la geología del terreno y la caprichosa formación de las montañas que se levantan grandiosas, y al través de cuyos cañones y gargantas corre la locomotora con su pesada cauda de carros, sobre una vía trazada con inteligencia pero con dificultades por las asperezas que presenta la sierra.

No es mi ánimo describiros el trayecto recorrido ni externaros mis reflexiones á la vista de las cabañas de pueblos paupérrimos y del estado social de nuestra raza indígena, sino encaminaros derechamente hacia el objeto de mi discurso.

De Oaxaca á Mitla, distantes ambos extremos uno del otro 42 kilómetros, la carretera que va rumbo á Tehuantepec, bastante cómoda y bien acondicionada, se salva en unas ocho horas caminando en coche, como yo lo efectué en Diciembre del año próximo pasado, en compañía de mi colega y amigo el señor Profesor de Historia, en el Museo, LIC. D. JENARO GARCÍA; ocho horas, incluyendo las obligadas estaciones: primera, la de SANTA MARÍA DEL TULE donde

los ojos asombrados del viajero se detienen á contemplar el maravilloso *Taxodium*, cuyas inmensas ramas extienden su sombra protectora en el atrio de la pequeña iglesia; (LÁM 26) (48) segunda, la estación de TLACOLULA donde se vuelve á ver reproducida en la famosa capilla del Cristo la singular decoración en relieve de la espléndida iglesia de Santo Domingo de Oaxaca; y finalmente, el almuerzo que da vigor para la última jornada.

Rendida ésta á las tres de la tarde, cuando el ardiente sol estaba en todo su vigor, llegamos al pequeño valle, donde, «según la relación de los viajeros, jamás se escucha el canto de los pájaros;» (49) de aspecto triste como el indio que aún recorre el camino guiando la carreta tirada por bueyes; grave y melancólico como el són de sus canciones y de sus tradicionales instrumentos musicales.

Á manera de atalaya de aquel campo, avanza hacia la izquierda del observador que se acerca á Mitla, una cresta coronada por los restos de una fortificación indígena. (50) Unos cuantos pasos más y aparece la antigua pirámide, en cuya cúspide, donde se asentaba el templo gentilicio, se alza hoy una pequeña iglesia.

Difícil es descubrir los edificios, sino después de haber salvado el arroyo que separa el pueblo de SAN PABLO MITLA, del terreno donde se asientan los derruidos monumentos.

Al fin llegamos á ellos, presentándose ante nosotros iluminados por un sol todavía de algunos grados de altura sobre el horizonte.

Soy de la opinión de algunos autores —entre ellos de DOUTRELAINE— que las ruinas de Mitla carecen de cierta grandiosidad, la que generalmente es producto de la magnitud de la construcción; por lo mismo paréceme absurdo é imposible en este caso, como hacen algunos escritores, traer á la memoria, por ejemplo, para un estudio comparativo, los colosales *pilones* del gigantesco templo egipcio de AMÓN, en *Karnak*; ni la impresión hondísima é imborrable que por primera vez sobrecoge el ánimo á la vista del *Foro Romano*, desde la vía del *Campidoglio*, como he tenido oportunidad de observarlo en mí mismo, y en una tarde triste también, como lo es todo lo de la vieja Señora del Tiber. (51) Empero, si tales comparaciones no pueden establecerse del todo, dada la estructura de nuestros monumentos, ni los fines á que quizá estuvieron destinados, en cambio, á medida que el examen detenido entra á los palacios de la misteriosa *Lyobáa*; á medida que los detalles constructivos y arquitectónicos se descubren gradualmente, entonces se admira á Mitla en toda su plenitud, como hermosísima muestra de un sentimiento estético desarrollado en una

raza en cierto período evolutivo. Así, CHARNAY reconoce en sus autores un alto grado de civilización; HOLMES «una avanzada cultura neolítica de esta arquitectura.» VIOLLET-LE DUC, afirma, refiriéndose á Mitla, que «estas artes no se desarrollan nunca, sino en ciertas condiciones sociales, por una raza superior en medio de otra inferior, conservándose la *tradición de la estructura* en ciertas obras arquitectónicas.»

Y ¿cuál fué esa raza superior constructora que tan delicada muestra de arte nos dejó? ¿Cuál es el valor arqueológico de estos despojos de una civilización cuyos restos conservamos?

Procedamos con algún método, asentando, para un apunte rápido, estos tres puntos: 1.º Origen probable de estos edificios. 2.º Estructura arquitectónica y carácter artístico de ella. 3.º Objeto de tales construcciones y su valor arqueológico. Paso á exponeros en breve resumen lo que puede decirse en una conferencia en que el tiempo se escapa como una saeta veloz.

*Primero.* Sin remontarnos al estudio atento de las inmigraciones de las tribus, pocos son ciertamente los autores que, como HUMBOLDT los consideran de factura zapoteca; los de mayor nota se inclinan fuertemente al origen tolteca, como CHARNAY, OROZCO Y BERRA, CHAVERO, ÁLVAREZ, BRASSEUR DE BOURBOURG, quien puntualiza más, asegurando que los edificaron los toltecas de CHOLULA, quienes introdujeron su religión en Oaxaca hacia los siglos IX ó X de nuestra Era. Algunos estudios comparativos con los monumentos de Yucatán han hecho suponer que los de Mitla pertenecen tal vez á la civilización quiché; pero la generalidad se decide, y casi es unánime su parecer en el sentido de que estos últimos edificios son posteriores á los magníficos de UXMAL, de CHICHEN y del PALENQUE, con los cuales presentan ciertas analogías constructivas; (52) y tanto más se consideran toltecas aquéllos, cuanto que estos mismos suntuosos edificios de Yucatán y de Chiapas, se toman también como de filiación tolteca. (53)

Sin embargo, hay sospechas de que Mitla estaba en uso en los momentos mismos de la conquista española. Así lo dice el estimable GAY (54) cuando señala que de estos verdaderos templos ó santuarios los zapotecas trasladaron sus ídolos á otro lugar por la invasión hispana y que todavía ocultamente COSIJOPI, ya cristiano, recibía á los sacerdotes y continuaba sus prácticas gentílicas.

BANCROFT es también de opinión que, al menos, los edificios de Mitla estaban parcialmente en ruinas á la llegada de los españoles; y ÁLVAREZ juzga con sereno criterio que no fué la mano del tiempo sino la del hombre la destructora de estos *palacios* notables; opi-

niones que vienen en apoyo de la antigüedad menos remota de tales edificios.

Recordaré ahora los más salientes detalles de su construcción, en que me ocuparé desde luego.

*Segundo.* Los edificios, colocados en la parte más alta del terreno, por ser la baja anegadiza y arenosa, se presentan en grupos según el plano que se acompaña, tomado de HOLMES (55) (LÁM. 27); y ocupan una área de 500 metros, de N. á S., por 300 metros, de E. á O., lo cual da una superficie de 150,000 metros cuadrados. (M. F. ÁLVAREZ.)

Unos, se levantan sobre terraplenes como los de UXMAL y CHICHEN, y otros, sobre la superficie del suelo inmediatamente, enrasada con lajas asentadas con mezcla terciada: en seguida están dispuestas las hiladas de piedra tallada que forman el arranque del paramento de los muros de mampostería. Una idea del conjunto de los edificios nos la proporciona la espléndida vista panorámica dibujada por HOLMES que reproduzco en la LÁM. 28, reducida.

Como no pretendo volver sobre lo dicho por todos los escritores, ni entrar en fatigosas descripciones, paso á enumerar los caracteres que, en mi concepto, presentan como culminantes los edificios:

- a).—Construcciones en grupos y estructura general. Muros. Techos.
- b).—Empleo de columnas interiores.
- c).—Paramentos de los muros con singular exornación geométrica.
- d).—Carencia absoluta de documentos epigráficos esculpidos.
- f).—Pinturas murales jeroglíficas.
- e).—Ausencia de esculturas propiamente dichas. (Bajos relieves, etc.)
- g). Analogías con diversos monumentos.

a).—Como se ha visto y demostrado por medio del plano de ubicación general y de la perspectiva, (LÁMS. 27 y 28) los edificios no se hallan los unos al lado de los otros en comunicación; forman, si se me permite la frase, *pabellones aislados*, consistentes en un patio central rectangular, en torno del que se encuentran compartimientos también rectangulares, construídos de gruesos muros (1.35 á 1.50 metros) que no están en relación con su relativamente escasa altura. (4.20 á 4.50 metros, según ÁLVAREZ.)

Á este sistema de grupos se da el nombre genérico de *palacios*; y á éstos se les designa respectivamente bajo las denomina-

ciones siguientes: *Palacio núm. 1*, al grupo más austral, que es al mismo tiempo el más destruido de todos y el más inmediato al pueblo: HOLMES le llama *grupo del Arrollo*.—*Palacio núm. 2*, interesantísimo por sus construcciones subterráneas, al primer grupo cercano al de las columnas, y que el citado HOLMES reúne con un mismo nombre (*grupo de las columnas*): este palacio tiene el ala occidental destruida y la oriental más conservada. Contiguo hacia el Norte se halla el *Palacio núm. 3*, reconstruido en parte y muy bien conservado en sus fachadas exteriores: encierra el famoso salón de las columnas que adelante veremos. El *Palacio núm. 4*, llamado por HOLMES en su plano *grupo del establecimiento católico*, presenta el interés de sus pinturas jeroglíficas murales: la iglesia anexa fué construída con material que despiadadamente se arrancó de las mismas ruinas. Por último, se destaca al Oeste el Calvario. Existen otras construcciones menos interesantes. Presento en conjunto una magnífica fotografía de WAITE. (LÁM. 29.)

El trabajo de albañilería, como HOLMES lo hace notar, es de clase superior: las piedras se asientan con gran precisión y estabilidad; la mezcla empleada ha sido de calidad excelente; y para el trabajo mural, para el corte de las piedras, —algunas de ellas enormes como las de los cerramientos monolíticos de traquita (7 metros de largo, algunos, por 1.10 de anchura y 0.80 de grueso), transportadas por medios rudimentales— evidentemente precedió el dibujo á manera de monte, y un plan general hábilmente concebido por el arquitecto director de las obras. Por lo mismo no puedo estar conforme con BANDELIER cuando de plano, y al hablar de las admirables construcciones subterráneas, dice que fueron edificadas «sin conocimientos mecánicos de ninguna clase y ornamentadas puramente con las reglas de una elemental rutina. . . . presentando sólo el esfuerzo de un pueblo bárbaro.»

La piedra labrada en gran cantidad, el adobe y la madera, se emplearon en las construcciones. Materia de amplias disertaciones ha sido la cuestión de la techumbre. Los recientes estudios hechos *in situ* (HOLMES-ÁLVAREZ) han comprobado la existencia de *viguería* encorazada, lo que ha podido dar ciertos elementos para reconstruir teóricamente el salón de las columnas; la reconstrucción de VIOLLET LE DUC, que no tuvo oportunidad de conocer á Mitla, suponiendo la existencia de zapatas, es enteramente ideal; la del arquitecto D. MANUEL F. ÁLVAREZ, que es quien después de HOLMES ha estudiado la estructura arquitectónica de las ruinas con mayor detalle y cuidado, es la que se acerca á la verdad; CHARNAY también (56) publicó un corte más ó menos aproximado del citado salón. Los techos de piedra cubrían sólo escasas anchuras, como

es fácil suponerlo, de menos de un metro; pero los ejemplos más notables se observan en los departamentos del subsuelo. Las LÁMINAS 30 y 31 son una magnífica reproducción del subterráneo del grupo meridional, edificio del Norte y Oriente, que muestran, sobre todo, además de la techumbre, el portentoso corte de las piedras.

b).—El BARÓN DE HUMBOLDT, á quien tanto debe nuestra historia, quedó sorprendido al saber que en Mitla se habían empleado en el interior de los edificios columnas aisladas, y manifiesta que «casi son las únicas que se han hallado en el nuevo continente.» Los fustes aparecen sin bases ni capiteles, (57) notándose su forma de troncos de cono, que entre los griegos es *galibada*; es decir, que el fuste no presenta una rígida línea recta originada por la revolución de la hipotenusa de un triángulo rectángulo al engendrar el cono, sino una curva que expresa el refinamiento estético de los artistas helénicos. En nuestro caso, la parte inferior del fuste, de sección más amplia que la superior, va enterrada unos 0.70; y de altura alcanza unos 3.30. La LÁM. 32 reproduce la fachada del salón de las columnas, cuya plataforma fué reconstruída por la Inspección de monumentos; y la LÁM. 33 el interior del mismo salón.

c).—Pasemos ahora á la interesantísima decoración mural que ostentan no sólo el piso superior de los *palacios*, sino las construcciones cruciformes, y aun las exploradas en 1900 por el Profesor SAVILLE. (58) Los paramentos «de regularidad perfecta, de aplanados irreprochables, de aristas de pureza sin igual,» según lo expresa el mismo eminente arquitecto VIOLLET-LE-DUC, se componen de un aparejo general de grandes rectángulos con exornación de grecas á manera de mosaicos, compuestas de pequeñas piedras, talladas en forma de ladrillos, artísticamente colocadas, y con variada combinación rectilínea y algunas veces la curvilínea bien sentida y notablemente movida. Las LÁMS. 34 y 35 presentan ejemplos de esta decoración; las figuras 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> de la LÁM. 34 con su dibujo cruciforme, nos traen un tanto á la memoria la decoración de los vasos policromos de Cholula; y quizá pudiera haber en ello una reminiscencia de comunidad de origen.

Es muy curioso notar cómo estas cruces griegas exactamente iguales á las de Mitla, aparecen en la fachada principal de un monumento frigio conocido bajo el nombre de TUMBA DE MIDAS y que reproduce MÉNARD en su obra *La vie privée des anciens*. (59)

Se han llegado á contar hasta 150 tableros con mosaicos, algunos de los cuales tienen parecido con la exornación de los barros de Huexotla; varios paramentos se conservan hasta el día en perfecto estado, como puede verse por las ilustraciones que se acompañan,

tanto de las fachadas exteriores, como de las cámaras que rodean á los patios. (LÁMINAS de la 36 á la 44.)

d).—Por las reproducciones anteriores, fácil es advertir que los monumentos carecen de manifestaciones literarias esculpidas, contrariamente á lo que se observa en algunos otros edificios, como en *Monte Albán*, en *Ayacuexco*, en *Ciénega*, en *Ella*, en *Xoxo*, en *Tlacochaguaya*, en *Zaachila*, etc., (60) donde se han descubierto rocas y lápidas epigráficas, y sobre todo, en los monumentos del Palenque, como el magnífico tablero del llamado *templo de la Cruz*, cuya parte central conservamos en nuestro Museo. (61)

e).—Tampoco existen esculturas en la más genuina acepción de la palabra, en los edificios de Mitla; siendo de notar que las civilizaciones del SE. de la República emplearon mucho, sobre todo, el bajo relieve, así como el arte jeroglífico, como en las tablillas esculturales del mismo *Palenque*, de *Chichen-Itza*, de *Quirigua* y de *Copan*. (62) HOLMES llega á suponer que tal vez por edicto religioso quedaron prohibidas las esculturas fijadas en los edificios de Mitla; así como el Corán veda entre los musulmanes la reproducción de la figura humana.

f).—En cambio la escritura mural jeroglífica pintada aparece en varios lugares (*palacios núms. 1 y 4*), siendo más importante la parte que corresponde al *grupo de la iglesia*, convertida hoy, desgraciadamente, en cuadra de caballos. El DR. EDUARDO SELER, (63) con cuidado sumo calcó estas pinturas, y aun cuando no eran desconocidas de visitantes y exploradores (MUHLENPFORDT, CARRIEDO, etc.), las publicó de nuevo con gran exactitud. Opínase por que representan trofeos de guerra y sacrificios.

g).—Por lo que acabamos de ver, los edificios de Mitla presentan un carácter notable en su estructura, y sobre todo, en su decoración, siendo el conjunto muy digno de loa, así como todos los detalles, incluso las cámaras subterráneas. Las analogías que presentan especialmente con los yucatecos, en cuanto á que éstos se asientan sobre terraplenes y se hallan dispuestos en grupos, induce á varias consideraciones de orden especialmente arqueológico. El concepto predominante de suponer á nuestros aborígenes procedentes del viejo mundo, no obstante la opinión de algunos naturalistas sobre que las leyes biológicas permiten asegurar que las tribus pobladoras de México son autóctonas, (64) ha inducido á establecer diversas comparaciones entre los edificios de Mitla, los egipcios y otros, desde el punto de vista artístico y aun arqueológico; y DOUTRELAINÉ ha podido advertir, y en esto lo sigue ÁLVAREZ, gran semejanza entre los monumentos que consideramos y los de Asiria ó Nínive, sobre todo, con el famoso *Palacio de Korsabad*. (65)

Sin que intente en esta noche discutir la materia, diré con HUMBOLDT que «las analogías prueban poco para las antiguas comunicaciones de los pueblos, y que bajo todas las zonas, los hombres se han entregado á una repetición rítmica de las mismas formas,» repetición que —aludiendo á la ornamentación— «constituye el carácter principal de lo que llamamos vagamente grecas, meandros ó arabescos.» Diré más con el capitán DUPAIX: «los artistas suelen encontrarse en sus invenciones.»—«Mitla —dice BANCROFT (*Native Races*) se ha tomado por algunos escritores como el eslabón que unió la civilización de la América Central y la Mexicana, por las ruinas que ha dejado; esta idea, sin embargo, es sólo un enunciado de la antigua favorita teoría de la existencia de un pueblo civilizado, que venía del lejano Norte, moviéndose gradualmente hacia el Sur, que iba dejando en su peregrinación en cada lugar de pasada, restos de su constante progreso y de su cultura. Otras razas construyeron los edificios de *Quiengola*, de *Monte Albán*, de *Quiotepec*, que son distintos y para otros usos que los de Mitla.» (66)

*Tercero.*—Resta indicar el destino probable de los edificios de Mitla. La disposición tanto exterior como interior, según habréis podido juzgar por las ilustraciones que se han reproducido, indica con toda claridad que no era el objeto esencial servir de cómoda morada, puesto que carecen de amplitud, de ventanas en los muros exteriores y aun de puertas que pudieran servir para dar luz y comunicación. Dado el espíritu casi teocrático que dominaba en todas las tribus de nuestro territorio, cuyo sacerdocio siempre fué omnipotente, la opinión se inclina á suponer que estos edificios eran verdaderos templos donde los sacerdotes zapotecas se recluían para sus prácticas religiosas. BURGOA confirma que estos sacerdotes de Mitla eran muy absolutistas, á quienes respetaban los mismos reyes de Teozapotlan; que allí tenían sus ídolos ante cuyo altar oficiaba el sumo sacerdote en medio de las nubes de copal que se desprendían de los sahumerios; (67) y que en estos edificios, en sitio especial, se inhumaba á los monarcas zapotecas, cuyos cadáveres eran ataviados con muy ricas joyas.

El hecho casi confirmado y evidente es que un fin religioso fué el de estos monumentos, y siguiendo á BANDELIER, puede asentarse en definitiva, que constituyeron un gran santuario, como lo era COZUMEL para los pueblos más orientales del México precortesiano. (68)